


QW800
1855
C79c



22501270745



Digitized by the Internet Archive
in 2015

<https://archive.org/details/b21495634>

CARTILLA

QUE ENSEÑA EL

MODO DE VACUNAR

Y DISTINGUIR LA VERDADERA Y FALSA VACUNA:

Estraida de las instrucciones y periódicos de Europa, y acomodada
à la simplicidad de los indígenas.

Por el Protomédico interino de Guatemala,
Dr. D. José Antonio de Córdova.

AÑO DE 1804.

GUATEMALA.

REIMPRESA EN LA OFICINA DE L. LUNA.

1855.

QW800
1855
C79c



MODO DE VACUNAR.

Pronta la aguja que sirve en esta operacion, y el grano de donde se ha de tomar la materia para ejecutarla, se le desnudan los brazos al que ha de recibirla: se le dan unas friegas lijeras en los gatillos, por la parte que tocan á las costillas: se pica con la aguja el grano vacuno; pero no por su depresion ó hundimiento del medio, sino en la elevacion que forma el rodete: de donde brevemente sale un fluido claro, en que se moja bien la punta ó saetilla de la aguja; y estendiendo el pellejo del gatillo con la mano izquierda, se lleva con el dedo grande y el que le sigue de la mano derecha la aguja mojada, y se introduce con suavidad de arriba abajo entre el último pellejito toda la saetilla de la aguja, ó á lo menos hasta su mayor anchura sin hacer sangre, ni romper la estremidad interior: allí se retiene un instante: luego se levanta, como que se vá á sacar; y volviéndola á conducir, hasta donde llegó antes, se comprime con el dedo grande de la mano izquierda el

~IV~

pellejito, que envaina la saetilla, y se saca del todo la aguja; dejando sembrado el humor, que la humedecia, para que produzca un grano semejante al orijinal, de donde se tomó. Esta operacion se practica en la parte superior del gatillo, à distancia de cuatro dedos del sobaco: se repite la misma dos dedos mas abajo de ella; y últimamente se hacen otras dos picaduras con iguales condiciones en el otro brazo; y unas y otras se cubren con tafetan engomado, ó con papel ó lienzo encerados con cera amarilla, para que el aire no las toque hasta pasadas cuarenta y ocho horas, que se quitarán dichos pegotes ó emplastos, quedando descubiertas las picaduras.

VERDADERA VACUNA.

Por tal se estima cuando del cuarto al quinto dia aparece, en una ó dos de dichas picaduras, un granito de figura irregular, color rojo y resplandeciente, que crece poco á poco, y del sexto al séptimo dia, que es el tercero de su salida, tiene el grandor de una lenteja, pero hundido en su centro, y abultado en su circunferencia, á modo de rosquita ó rodete, de color pálido medio trasparente, lleno de un humor claro, contenido en celdillas, ó ampollitas, que no se derrama todo por sola una picadura, sino haciendo diversas en todo el rodete. Y he aquí el distintivo de la verdadera



vacuna; pues ningun otro grano ó ampolla tiene tal hundimiento en su medio, ni forma borde levantado, como el que llamamos rodete; y si contienen todos bajo una película todo su humor, que vierten por sola una incisura ó piquete. En dichos dias se encuentra al rededor del borde de la vacuna un pequeño círculo rojo: éste se estiende mas del noveno al décimo; pero baja su encendimiento, y presenta el color de rosa. Entonces está el grano en su sazón, y es cuando debe tomarse su humor, para trasplantarle en el brazo de otro niño, mozo ó viejo, que llamamos vacunar; pues del once al doce comienza á secarse y hacerse inútil para tan estimable operacion; y su costra lisa, de color moreno, y tambien hundida por el medio, cae del vientiuno al treinta.

FALSA VACUNA.

Esta se conoce: 1° en que sobrevienen inmediatamente á las picaduras ó incisiones, señales de irritacion, ardor, dolor, y alguna destemplanza ó calenturilla. 2° El grano que produce es regular, su humor espeso, purulento ó sanguinolento, encerrado bajo una película, y se derrama por sola una abertura. 3° Su curso no es pausado como el de la verdadera vacuna; sino que se precipita, madura, y seca con prontitud. 4° Trae siempre su origen de vacuna falsa, ó de tomar el humor en

el centro hundido de la verdadera, ó en el rode-
te, pero estando ya seco; y aunque esté fluido,
sucede lo mismo, si sale con sangre, por haberlo
picado con violencia.

ADVERTENCIAS.

Del octavo dia al doce, suelen observarse en la vacuna verdadera las mismas señales de irritacion que en el principio de la falsa; pero son mas ligeras, y pasan con mas prontitud. Debe cuidarse no se rasquen los vacunados entonces los granos, porque sobre que se inutiliza el fluido para otras vacunaciones, se convierten en úlceras, que los mortifican por algun tiempo; y se curan con lavatorios de cocimiento de malva, arroz ó linaza, y cubriéndolas despues con cualquier emplasto desecante, ó lo que es mas fácil, con hojas de plátano, lantén ó rosa.

Tambien suele variarse el curso de la vacuna verdadera; pero nunca con señales de anticipacion como la falsa, sino de posposicion, apareciendo los granos en las picaduras al dia nueve, once, ó veinte de ejecutadas; pero si ellos tienen la misma figura, y circunstancias que la verdadera, no debe desconfiarse; y si repetirse la operacion, si sucede lo contrario, ó resultase falsa.

Tampoco debe tenerse por enfermedad la vacunacion, ni necesita dieta; y asi se les dejará á los

~VII~

vacunados que anden al aire y que tomen sus alimentos acostumbrados.

No es contagiosa, ni se pega de unos á otros, sino por medio de dicha operacion ú otra semejante.

No se sigue de ella mal alguno, y preserva de la tiranía de las viruelas epidémicas, como lo han demostrado las naciones cultas, quienes juzgan igualmente, que liberta de la peste.

Ultimamente todo pueblo que logre la felicidad de encontrar este precioso hallazgo, deberá recibirlo, y conservarlo, como un don inestimable de la divina Providencia: trasladándolo de unos en otros por la vacunacion, que se puede practicar en cualquiera edad, contando desde los dos primeros meses del nacimiento hasta la consistencia, y aun hasta la vejez. A tan útil, preciso fin, y el de que haya muchos que sepan ejecutarla, aun en los lugares mas reducidos, deben contribuir los párrocos, los jueces, los primeros vecinos, y los mas ínfimos, si no quieren declararse enemigos crueles de sus semejantes, de su patria, y de sus propios hijos.







